

EL CORREO

MADRID

Domingo 10 de Junio de 1888

Suscripciones a este periódico: En todas las librerías de Madrid y provincias, y en la Administración, calle de San Gregorio, núm. 8, donde también se reciben anuncios españoles y extranjeros a precios convencionales. La correspondencia debe dirigirse al Administrador D. MANUEL R. PASTRANA

Núm. 2.992

Las suscripciones son por **pagos anticipados**. Madrid, pesetas 1'50 al mes; provincias, pesetas 5 trimestre pagando en la Administración, y pesetas 5'50 por medio de comisionado; extranjero y Antillas, pesetas 12 trimestre; Filipinas, pesetas 15, y países fuera de la unión postal, pesetas 18. Número suelto, 5 céntimos de peseta.

Año IX

La cuestión del momento.

De la cuestión suscitada a causa de la dimisión del general Martínez Campos, y de cómo podrá ser resuelta en el Consejo de ministros de esta noche, se ocupan hoy todos los periódicos, sin excepción, aunque dentro del criterio que cada cual tiene en el cuadro de la política.

Varios periódicos consignan desde luego que la cuestión de etiqueta del *santo* y *seña* no es más que una manifestación de disgustos ante riores, y que lo que se ventila verdaderamente es el carácter y la mayor ó menor extensión que debe darse a las reformas militares.

En cuanto al origen del suceso, *El Imparcial*, aparte de su artículo de fondo, inspirado en ideas sensatas y patrióticas, luego, rindiendo tributo a otros sentimientos, que desgraciadamente interesan a una parte del público, cuida de consignar estos recuerdos:

«El telegrama del general Martínez Campos, según nuestros informes, manifestaba que la Infanta doña Isabel se había empeñado en que tomase el *santo* de su hermana doña Eulalia, y que él se había negado, porque casada con un infante que sirve en el ejército, no le correspondía recibir el orden de la Infanta doña Eulalia.

La llegada de este telegrama a Barcelona, coincidió con otras noticias sobre el asunto, recibidas por alta persona, lo cual motivó que se estudiase el asunto y que, de acuerdo con el presidente del gobierno, se le ordenase que recibiera el orden de la Infanta doña Eulalia, a pesar de estar casada con un infante que es a la vez comandante del ejército, pues esto no autorizaba el que se le pudiese despojar de sus derechos como infante.

A este telegrama fué debida la dimisión del general Martínez Campos, y el presidente del Consejo, de acuerdo con el ministro de la Guerra, como lo había estado en la contestación al primer telegrama, le dirigió otra al capitán general de Castilla la Nueva para que esperase la resolución del gobierno cuando la corte regresara a Madrid.»

Por su parte *El Liberal*, hace estas reflexiones:

«Los sucesos pasan y no en balde, y por eso el Sr. Sagasta piensa en la difícil situación que han creado las dificultades suscitadas en las relaciones entre individuos de la familia real, pues factor importante es indudablemente el hecho de ser la Reina Regente la única persona ajena a la dinastía borbónica, aunque represente hoy los derechos de su hijo a la corona, y de gran interés es apreciar los incidentes ocurridos no hace mucho en las relaciones que viene manteniendo con doña Isabel y los duques de Montpensier.»

Una vez en Madrid la corte, desde luego se fijaron los gentes que bajaron a la estación en indagar el grado de relaciones entre los señores Martínez Campos y Cassola, notándose que no se encontraron en la estación.

Sobre la conferencia ayer tarde celebrada entre los Sres. Sagasta y Martínez Campos, a que concurrió, en una parte de ella, el señor marqués de la Habana, lo que cree saberse mejor es que se propuso enviar la cuestión de interpretación de las Ordenanzas al Consejo Supremo de la Guerra, accediendo a ello el general Martínez Campos; pero *El Imparcial* consigna hoy que este temperamento no lo acepta el ministro de la Guerra.

Además *El Liberal* dice por su parte:

«Por la noche visitaron al ministro varios generales, brigadieres y jefes del ejército, figurando entre los primeros los Sres. Armifán, Chinchilla y marqués de Fuentefiel, que tienen asiento en el Senado. (El marqués de Fuentefiel no es senador.)

Los tres generales últimamente citados—uno de ellos afiliado al partido conservador—tuvieron una larga conferencia con el ministro de la Guerra, y después de escuchar con todos los pormenores la historia de los telegramas cruzados entre dicho ministro y el capitán general de Madrid, declararon, de conformidad con el criterio del general Blanco, que el Sr. Cassola no había realizado acto alguno que autorizase la conducta del Sr. Martínez Campos.»

Estos son los perfiles de más novedad sobre la cuestión suscitada que encontramos en la prensa de la mañana; pues todo lo demás son cavilaciones y supuestos que responden más al deseo ó a la fantasía, que al carácter y desarrollo probable de los hechos.

Hay quien no se contenta sino con una crisis general; quien desea que se resuelva también la cuestión económica; y quien asegura tales dificultades al Sr. Sagasta que tendría éste que suspender desde luego las sesiones de Cortes para evitar debates políticos.

Nuestra opinión es que no ocurrirá nada de esto; y que si no se encuentra un temperamento conciliador, y se produce una crisis más ó menos localizada, seguirá la vida del Parlamento su curso, siendo de desear que se utilicen los días que faltan hasta Julio, para el estudio y preferencia de las cuestiones económicas.

Como nota también digna de registrarse, es de advertir la amargura con que varios periódicos lamentan que, el interés que no despiertan las grandes cuestiones económicas, jurídicas y políticas, lo levanten las cuestiones personales; pero en este mal, justo es reconocer que los periódicos tenemos mucha parte, porque damos todos los días excesiva importancia a las personas.

Pero por cima de todo, es lamentable que cuando los presupuestos están sin aprobar y hay otras cuestiones económicas sin discutir de tanto interés, no pueda encontrarse una manera de atender a estos altos intereses.

Por eso, esperamos que el sentido de la conciliación y del bien general, penetre el corazón

de todos; y que así como se ha encontrado manera de solventar tantas y tan difíciles cuestiones en el orden político, jurídico y administrativo, se encuentre también esta noche modo de arreglar la dificultad pendiente.

MIAU.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto los primeros capítulos de la novela de Perez Galdós, que ha salido a luz en estos días:

I.

A las cuatro de la tarde, la chiquillería de la escuela pública de la plazuela del Limón, salió atropelladamente de clase, con algazara de mil demonios. Ningún himno a la libertad, entre los muchos que se han compuesto en las diferentes naciones, es tan hermoso como el que entonan los oprimidos de la enseñanza elemental al salir del grillete de la disciplina escolar y echarse a la calle jugando y saltando. La furia insana con que se lanzan a los más arriesgados ejercicios de velatería, los estropicios que suelen causar a algún pacífico transeunte, el delirio de la autonomía individual, que a veces acaba en porrazos, lágrimas y cardenales, parecen bosquejo de los triunfos revolucionarios que en edad menos dichosa han de celebrar los hombres.... Salieron, como digo, en tropel; el último quería ser el primero, y los pequeños chillaban más que los grandes. Entre ellos había uno de menuda estatura, que se apartó de la bandada para emprender solo y calladito el camino de su casa. Y apenas notado por sus compañeros aquel apartamiento, que más bien parecía huida, fueron tras él, y le acosaron con burlas y cachufetas, no del mejor gusto. Uno le cogía del brazo, otro le refregaba la cara con sus manos inocentes, que eran un dechado completo de cuantas porquerías hay en el mundo; pero él logró desahucarse, y.... ¡pés, para qué os quiero. Entonces, dos ó tres de los más desvergonzados, le tiraron piedras, gritando: *Miau*; y toda la partida repitió con infernal ziplape: *Miau, Miau*.

El pobre chico de este modo burlado se llamaba Luisito Cadalso, y era bastante mezquino de talla, corto de alientos, descolorido, como de ocho años, quizás de diez, tan tímido, que esquivaba la amistad de sus compañeros, temeroso de las bromas de algunos, y sintiéndose sin bríos para devolverlas. Siempre fué el menos arrojado en las travasuras, el más sozo y torpe en los juegos, y el más formalito en clase, aunque uno de los menos aventajados, quizás porque su propio encogimiento le impidiera decir bien lo que sabía ó disimular lo que ignoraba. Al doblar la esquina de las Comendadoras de Santiago para ir a su casa, que estaba en la calle de Quiñones, frente a la Cárcel de Mujeres, uniósele uno de sus condiscípulos, muy cargado de libros, la pizarra a la espalda, el pantalón hecho una pura rodillera, el calzado con tragaluces, boina azul en la pechera, y el hocico muy parecido al de un ratón. Llamaban al tal Silvestre Marullo, y era el chico más aplicado de la escuela y el amigo mejor que Cadalso tenía en ella. Su padre, sacristán de la iglesia de Monserrat, le destinaba a seguir la carrera de Derecho, porque se le había metido en la cabeza que el mocoso aquel llegaría a ser personaje, quizás orador célebre, ¡por qué no ministro? La futura celebridad habló así a su compañero:

«Miaú tú, *Caarso*, si a mí me dieran esas chanzas, de la galleta que les pegaba les ponía la cara verde. Pero tú no tienes coraje. Yo digo que no se deben poner motes a las presonas. ¿Sabes tú quién tié la culpa? Pues *Posturitas*, el de la casa de empréstatos. Ayer fué contando que su mamá había dicho que a tu abuela y a tus tías las llaman las *Miaús*, porque tienen la fisonomía de las caras, es a saber, como las de los gatos. Dijo que en el paraíso del teatro Real les pasieron este mal nombre, y que siempre se sientan en el mismo sitio, y que cuando las ven entrar, diga toda la gente del público: «Abí están ya las *Miaús*.»

Luisito Cadalso se puso muy encarnado. La indignación, la vergüenza y el estupor que sentía, no le permitieron defender la ultrajada dignidad de su familia.

«*Posturitas* es un ordinario y un disinificante—añadió Silvestre,—y eso de poner motes es de tíos. Su padre es un tío, su madre una tía, y sus tías unas tías. Viven de chuparle la sangre al pobre, y ¡qué te crees? si que no desempeñan la capa, le despluman, es a saber, que se la venden y le dejan que se muera de frío. Mi mamá las llama las *arpidas*. ¡No las has visto tú cuando están en el balcón cogiendo las capas para que les dé el aire? Son más feas que un fúculo, y dice mi papá que con las narices que tienen se podrían hacer las patas de una mesa y sobraba maera... Pues también *Posturitas* es un buen mico; siempre pintándola y haciendo gestos como los *elos* del circo. Claro, como a él le han puesto mote, quiere vengarse, encasajándotelo a tí. Lo que es a mí no me lo pone ¡control porque sabe que tengo yo mu malas pulgas, pero mu malas... Como tu eres así tan poquita cosa, es a saber, que no achuchas cuando te digen algo, vele ahí por qué no te guarda el respeto.»

Cadalso, deteniéndose en la puerta de su casa, miró a su amigo con tristeza. El otro, arreándole un fuerte codazo, le dijo: «Yo no te llamo *Miau*; ¡control no tengas cuidado que yo te llamo *Miau*;» y partió a escape hacia Monserrat.

En el portal de la casa en que Cadalso habitaba, había un memorialista. El blombo ó bastidor, forrado de papel imitando jaspes de variadas vetas y colores, ocultaba el hueco del escritorio ó agencia donde asuntos de tanta monta se despachaban de continuo. La multiplicidad de ellos se declaraba en manuscrito cartel que en la puerta de la casa colgaba. Tenía forma de índice, y decía de esta manera:

Casamientos. Se andan los pasos de la Vi-caría con prontitud y economía.

Doncellas. Se proporcionan.

Mozos de comedor. Se facilitan.

Cocineras. Se procuran.

Profesor de acordeón. Se recomienda.

Nota. Hay escritorio reservado para señoras.

Abstraído en sus pensamientos, pasaba el buen Cadalso junto al blombo, cuando por el hueco que éste tenía hacia el interior del portal, salieron estas palabras: «Luisito, bobillo, estoy aquí.» Aceróse el muchacho, y una mujerona muy grandona echó los brazos fuera del blombo para cogerle en ellos y acariciarle: «¡Qué tontín! Pasas sin decirme nada. Aquí te tengo la merienda. Mendizabal fué a las diligencias. Estoy sola, cuidando la *oficina*, por si viene alguien. ¿Me harás compañía?»

La señora de Mendizabal era de tal corpulencia, que cuando estaba dentro del escritorio parecía que había entrado en él una vaca, acomodando los cuartos traseros en el baquillo y ocupando todo el espacio restante con el desmedido volumen de sus carnes delanteras. No tenía hijos, y se encariñaba con todos los chicos de la vecindad, singularmente con Luisito, merecedor de lástima y mimos por su duzura humilde, y más que por esto por las *hambres que en su casa pasaba*, al decir de ella. Todos los días le reservaba una golosina para dársela al volver de la escuela. La de aquella tarde era un bollo (de los que llaman *del Santo*) que estaba puesto sobre la salvadera, y tenía muchas arecillas pegadas en la costra de azúcar. Pero Cadalso no reparó en esto al hincarle su diente con gana. Súbete ahora—le dijo la portera memorialista, mientras él devoraba el bollo con grajea de polvos de escribir;—súbete, cielo, lo sea que tu abuela te riña; dejas los libros, y bajas a hacerme compañía y a jugar con *Canelo*.

El chiquillo subió con presteza. Abrió la puerta una señora cuya cara podía dar motivo a controversias numismáticas, como la antigüedad de ciertas monedas que tienen borrada la inscripción; pues unas veces, mirada de perfil y a cierta luz, daban ganas de echarle los sesenta, y otras el observador entendido se contentaba en la apreciación de los cuarenta y ocho ó los cincuenta bien conservaditos.

Tenía las facciones menudas y graciosas, del tipo que llaman añiñado, la tez rosada todavía, la cabellera rubia cenicienta, de un color que parecía de aiquimia, con cierta efusión estravagante de los mechones próximos a la frente. Veintitantos años antes de lo que aquí se refiere, un periodista que escribía la cotización de las harinas y las revistas de sociedad, anunciaba de este modo la aparición de aquella dama en los salones del gobernador de una provincia de tercera clase: «¿Quién es aquella figura arancada de un cuadro del Beato Angelico, y que viene envuelta en nubes vaporosas y atavida con el cimbo de oro de la iconografía del siglo XIV?» Las vaporosas nubes eran el vestido de gaza que la señora de Villamil encargó a Madrid por aquellos días, y el aureo cimbo, el demonio me lleve si no era la efusión de la cabellera, que entonces debía de ser rubia, y por tanto cotizabile a la par, literariamente, con el oro de Arabia.

Cuatro ó cinco lustros después de estos éxitos de elegancia en aquella ciudad provinciana, cuyo nombre no hace al caso, doña Pura, que así se llamaba la dama, en el momento aquel de abrir la puerta a su nietecito, llevaba peinador no muy limpio, zapatillas de fieltro no muy nuevas, y bata floja de tartán verde.

«¡Ahí eres tú, Luisito—le dijo.—Yo creí que era Ponce con los billetes del Real. ¡Y nos prometió venir a las dos! ¡Qué formalidades las de estos jóvenes del día!»

En este punto apareció otra señora muy parecida a la anterior en la corta estatura, en lo añiñado de las facciones y en la espresion enigmática de la edad. Vestía chaquetón degenerado, descendiente de un gabán de hombre, y un mandil largo de arpillera, prenda de cocina en todas partes. Era la hermana de doña Pura, y se llamaba Milagros. En el comedor, a donde fué Luis para dejar sus libros, estaba una joven cosiendo, pegada a la ventana para aprovechar la última luz del día, breve como día de Febrero. También aquella hembra se parecía algo a las otras dos, salvo la diferencia de edad. Era Abelarda, hija de doña Pura, y tía de Luisito Cadalso. La madre de éste, Luisa Villamil, había muerto cuando el pequeñuelo contaba apenas dos años de edad. Del padre de éste, Víctor Cadalso, se hablará más adelante.

Reunidas las tres, picotearon sobre el caso inaudito de que Ponce (novio titular de Abelarda, que obsequiaba a la familia con billetes del teatro Real) no hubiese parecido a las cuatro y media de la tarde, cuando generalmente llevaban los billetes a las dos. «Así, con estas incertidumbres, no sabiendo una si va ó no va al teatro, no puede determinar nada ni hacer cálculo ninguno para la noche. ¡Qué cañaza de hombre!» Dijo doña Pura con marcado desprecio del novio de su hija, y ésta le contestó: «Mamá, todavía no es tarde. Hay tiempo de sobra. Verás cómo no falta ese con las entradas.» «Si; pero en funciones como la de esta noche, cuando los billetes andan tan escasos que hasta influencias se necesitan para hacerse con ellos, es una contra-caridad tenernos en este sobresalto.»

En tanto, Luisito miraba a su abuela, a su tía mayor, a su tía menor, y comparando la fisonomía de las tres con la del mico que en el comedor estaba durmiendo a los pies de Abelarda, halló perfecta semejanza entre ellas. Su imaginación viva le sugirió al punto la idea de que las tres mujeres eran gatos en *dos pies y vestidos de gente*, como los que hay en la obra *Los animales pintados por sí mismos*; y esta alucinación le llevó a pensar si sería él también gato derecho y si mayoría cuando hablaba. De

aquí pasó rápidamente a hacer la observación de que el mote puesto a su abuela y tías en el paraíso del Real era la cosa más acertada y razonable del mundo. Todo esto germinó en su mente en menos que se dice, con el resplandor inseguro y la volubilidad de un cerebro que se ensaya en la observación y en el raciocinio. No siguió adelante en sus gáscas presunciones, porque su abuelita, poniéndole la mano en la cabeza, le dijo: «Pero la Pura no te ha dado esta tarde meriendas?»

«Si, mamá... y ya me la comí. Me dijo que subiera a dejar los libros y que bajara después a jugar con Canelo.»

«Pues vé, hijo, vé corriendo, y te estás abajo un rato si quieres. Pero ahora me acuerdo... vente para arriba pronto, que tu abuelo te necesita para que le haga un recado.»

Despedía la señora en la puerta al chiquillo, cuando de un aposento próximo a la entrada de la casa salió una voz cavernosa y sepulcral que decía: «Puuura, Puuura.»

Abrió ésta una puerta que a la izquierda del pasillo de entrada había, y penetró en el llamado despacho, pieza de poco más de tres varas en cuadro, con ventana a un patio lóbrego. Como la luz del día era ya tan escasa, apenas se veía dentro del aposento más que el cuadro luminoso de la ventana. Sobre él se destacó un sombrero larguirucho, que al parecer se levantaba de un sillón como si se desdoblase, y se estiró despegándose a punto que la temerosa y empañada voz decía: «Pero, mujer, no se te ocurre traerme una luz. Sabes que estoy escribiendo, que anochece más pronto que uno quiera, y me tienes aquí secándome la vista sobre el condenado papel.»

Doña Pura fué hacia el comedor, donde ya su hermana estaba encendiendo una lámpara de petróleo. No tardó en aparecer la señora ante su marido con la luz en la mano. La reducida estancia y su habitante salieron de la oscuridad como algo que se trea surgiendo de la nada.

«Me he quedado helado—dijo D. Ramon Villamil, esposo de doña Pura, el cual era un hombre alto y seco, los ojos grandes y terribles, la piel amarilla, toda ella sacrada por pliegues enormes en los cuales las rayas de sombra parecían manchas; las orejas transparentes, largas y pegadas al cráneo, la barba corta, raía y cerdosa, con las canas distribuidas caprichosamente, formando ráfagas blancas entre lo negro; el cráneo liso y de color de hueso desenterrado, como si acabara de recogerlo de un osario para taparse con él los sesos. La robustez de la mandíbula, el grandor de la boca, la combinación de los tres colores negro, blanco y amarillo, dispuestos en rayas, la ferocidad de los ojos negros, inducían a comparar tal cara con la de un tigre viejo y tísico, que después de haberse lucido en las exhibiciones ambulantes de fieras, no conserva ya de su antigua belleza más que la pintoresca pinta.»

«A ver, ¿a quién has escrito?—dijo la señora, cortando la llama que sacaba su lengua humeante por fuera del tubo.»

«Pues al jefe del Personal, al señor de Pez, a Sanchez Botín y a todos los que puedan sacarme de esta situación. Para el ahogo del día (dando un gran suspiro), me he decidido a volver a molestar al amigo Cucúrbitas. Es la única persona verdaderamente cristiana entre todos mis amigos, un caballero, un hombre de bien, que se hace cargo de las necesidades.... ¡Qué diferencia de otros! Ya ves la que me hizo ayer ese badulaque de Rubin. Le pinto nuestra necesidad; pongo mi cara en vergüenza suplicándole.... nada, un pequeño anticipo, y.... Sabe Dios la hiel que uno traga antes de decidirse... y lo que padece la dignidad.... Pues ese ingrato, ese olvidadizo, a quien tuve de escribiente en mi oficina siendo yo jefe de negociado de cuarta, ese desvergonzado que por su audacia ha pasado por delante de mí, llegando nada menos que a gobernador, tiene la poca delicadeza de mandarme medio duro.»

Villamil se sentó, dando sobre la mesa un puñetazo que hizo saltar las cartas, como si quisieran huir atemorizadas. Al oír suspirar a su esposa, irguió la amarilla frente, y con voz dolorida prosiguió así:

«En este mundo no hay más que egoísmo, ingratitud, y mientras más infamias se ven, más quedan por ver.... Como ese vigordon de Montes, que me debe su carrera, pues yo le propuse para el ascenso en la Contaduría Central. ¡Crecerás tú que ya ni siquiera me saludó? Se da una importancia, que ni el ministro.... Y va siempre adelante. Acaban de darle catorce mil. Cada año su ascenso, y ole, morena.... Este es el premio de la adulación y la bajeza. No sabe palotada de administración; no sabe más que hablar de caza con el director, y de la galga y del pájaro y qué sé yo qué.... Tiene peor ortografía que un perro, y escribe *hacha* sin *h* y *ch* con ella.... Pero en fin, dejemos a un lado estas miserias. Como te decía, he determinado acudir otra vez al amigo Cucúrbitas. Claro que con éste van ya cuatro ó cinco envites; pero no sé ya a qué santo volverme. Cucúrbitas comprende al desgraciado y el compadecido, porque él también ha sido desgraciado. Yo le he conocido con los calzones rotos y en el sombrero dos dedos de grasa.... El sabe que soy agradecido.... ¿Crees tú que se le agotará la bondad?... Dios tenga piedad de nosotros; pues al este amigo no desampararemos todos a tirarnos por el viaducto.»

Dió Villamil un gran suspiro, clavando los ojos en el techo. El tigre inválido se transfiguraba. Tenía la expresión sublime de un apóstol en el momento en que le están martirizando por la fe, algo del San Bartolomé de Ribera cuando le suspenden del árbol y le descheran aquellos tanantes de gentiles, como si fuera un cabrito. Falta decir que este Villamil era el

que en ciertas tertulias de café recibió el apodo de Ramsés II (1).

—Bueno, dame la carta para Cucúrbitas—dijo doña Para, que acostumbrada a tales jereñadas, las miraba como cosa natural y corriente.—Irás el niño volando á llevarla. Y tén confianza en la Providencia, hombre, como la tengo yo. No hay que amilanarse (con risueño optimismo). Me ha dado la corazonada.... ya sabes tú que rara vez me equivoco.... la corazonada de que en lo que resta de mes te colocan.

II.

«Colocarme! — exclamó Villamil poniendo toda su alma en una palabra. Sus manos, después de andar un rato por encima de la cabeza, cayeron desplomadas sobre los brazos del sillón. Cuando esto se verificó, ya doña Para no estaba allí, pues había salido con la carta, y llamó desde la escalera á su nieto, que estaba en la portería.

Ya eran cerca de las seis cuando Luis salió con el encargo, no sin volver á hacer escala breve en el escritorio de los memorialistas. «Adios, rico mío—le dijo Paca besándole.—Ve pronto para que vuelvas á la hora de comer. (Leyendo el sobre.) Pues digo.... no es floja caminata, de aquí á la calle del Amor de Dios. ¿Sabes bien el camino? ¿No te perderás?»

«¿Qué se había de perder ¡control! si más de veinte veces había ido á la casa del Sr. de Cucúrbitas y á las de otros caballeros, con recados verbales ó escritos! Era el mensajero de las terribles ansiedades, tristezas é impacencias de su abuelo; era el que repartía por uno y otro distrito las solicitudes del infeliz cesante, implorando una recomendación ó un auxilio. Y en este oficio de peaton adquirió tan completo saber topográfico, que recorría todos los barrios de la Villa sin perderse; y aunque sabía ir á su destino por el camino más corto, empleaba comúnmente el más largo, por costumbre y vicio de paseante ó por instintos de observador, gustando mucho de examinar escaparates, de oír, sin perder sílaba, discursos de charlatanes que venden elixires ó hacen ejercicios de prestidigitación. A lo mejor topaba con un mono cabalgando sobre un perro ó manejando el molinillo de la chocolatera lo mismo que una persona natural; otras veces era un infeliz oso encadenado y flaco, ó italianos, turcos, moros falsificados que piden limosna haciendo cualquiera habilidad. También le entretenían los entierros muy lucidos, el riego de las calles, la tropa marchando con música, el ver subir la piedra sillar de un edificio en construcción, el Viático con muchas velas, los encuartes de los tranvías, el trasplantar árboles, y cuantos accidentes ofrece la vía pública.

«Abriáte bien—le dijo Paca besándole otra vez y envolviéndole la bufanda en el cuello.—Ya podían comprarte unos guantes de lana. Tienes las manos heiditas y con sabañones. ¡Ah, cuánto mejor estarías con tu tía Quintina! ¡Vaya, un beso á Mendizábal, y hala! Canelo irá contigo.

De debajo de la mesa salió un perro de bonita cabeza, las patas cortas, la cola enroscada, el color como de barquillo, y echó á andar gozoso delante de Luis. Paca salió tras ellos á la puerta, los miró alejarse, y al volver á la estrecha oficina, se puso á hacer calceta, diciendo á su marido: «¡Pobre hijo! me lo traen todo el santo día hecho un carterito. El sablazo de esta tarde va contra el mismo sugeto de estos días, ¡La que le ha caído al buen señor! Te digo que estos Villamilles son peores que la flojera. Y de seguro que esta noche las tres lambionas se irán también de pindongo al teatro y vendrán á las tantas de la noche.

—Ya no hay cristiandad en las familias—dijo Mendizábal grave y sentenciosamente.—Ya no hay más que suposición.

Entretanto, Luisito y Canelo recorrían parte de la calle Ancha y entraban por la del Pez siguiendo su itinerario. El perro, cuando se separaba demasiado, deteníase mirando hacia atrás, la lengua de fuera. Luis se paraba á ver escaparates, y á veces decía á su compañero esto ó cosa parecida: «Canelo, mira qué trompetas tan bonitas.» El animal se ponía en dos patas, apoyando las delanteras en el borde del escaparate; pero no debían de ser para él muy interesantes las tales trompetas, porque no tardaba en asegurar andando. Por fin llegaron á la calle del Amor de Dios. Desde cierta ocasión en que Canelo tuvo unos ladridos con otro perro, inquilino en la casa de Cucúrbitas, adoptó el temperamento prudente de no subir y esperar en la calle á su amigo. Este subió al segundo, donde el incansable protector de su abuelo vivía; y el criado que le abrió la puerta pusole aquella noche muy mala cara. «El señor no está.» Pero Luisito, que tenía instrucciones de su abuelo para el caso de hallarse ausente la víctima, dijo que esperaría. Ya sabía que á las siete infaliblemente iba á comer el señor don Francisco Cucúrbitas. Sentóse el chico en el banco del recibimiento. Los pies no le llegaban al suelo, y los balanceaba como para hacer algo con qué distraer el fastidio de aquel largo plantón. El perchero, de pino imitando roble vivo, con ganchos dorados para los sombreros, su espejo y los huecos para los paraguas, le había producido en otro tiempo gran admiración; pero ya le era indiferente. No así el gato, que de la parte interior de la casa solía venir á enredar con él. Aquella noche debía de estar ocupado el micho, porque no aportó por el recibimiento; pero en cambio vio Luis á las niñas de Cucúrbitas, que eran simpáticas y graciosas. Solían acercarse á él, mirándole con lástima ó con desden; pero nunca le habían dicho una palabra halagüeña.

Aquella noche fué muy tarde á comer el respetable Cucúrbitas. Observó el nieto de Villamil que las niñas estaban impacientes. La causa era que tenían que ir al teatro y deseaban comer pronto. Por fin sonó la campanilla, y el criado fué presuroso á abrir la puerta, mientras las pollas, que conocían los pasos del papá y su manera de llamar, corrían por los pasillos dando voces para que se sirviera la comida. Al entrar el señor y ver á Luisín, dió á entender con ligera mueca su desagrado. El niño se puso en pie, soltando el saludo como un tiro á boca de jarro, y Cucúrbitas, sin contestarle, metióse en el despacho. Cadalso, aguardando á que el señor le mandara pasar, como otras veces, vió que entraron las hijas dando prisa á su papá, y oyó á éste decir: «Al momento voy.... que sequen la sopa,» y no pudo menos de considerar cuán rica

sopa sería aquella que á sacar iban. Esto pensaba cuando una de las señoritas salió del despacho y le dijo: «Pasa, tú.» Entró gorrá en mano, repitiendo su saludo, al cual se dignó al fin contestar D. Francisco con paternal acento. Era un señor muy bueno, según opinión de Luis, el cual, no entendiendo la expresión ligeramente ceñuda que tenía en su cara lustrosa al próvido funcionario, se figuró que haría aquella noche lo mismo que las demás. Cadalso recordaba muy bien el trámite: el señor de Cucúrbitas, después de leer la carta de Villamil, escribía otra ó, sin escribir nada, sacaba de su cartera un billete verde ó encarnado, y metiéndolo en un sobre se lo daba y decía: «Anda, hijo; ya estás despachado.» También era cosa corriente sacar del bolsillo duros ó pesetas, hacer un lío y dársele, acompañando su acción de las mismas palabras de siempre, con esta añadidura: «Ten cuidado, no lo pierdas ó no te lo robe algún tomador. Métele en el bolsillo del pantalón.... Así.... guapo mozo. Anda con Dios.»

Aquella noche, ¡ay! en pie, delante de la mesa de ministro, observó Luis que D. Francisco escribía una carta, frunciendo las peludas cejas, y que la cerraba sin meter dentro billete ni moneda alguna. Notó también el niño que al echar la firma, daba un hombre un gran suspiro, y que después le miraba á él con profundísima compasión.

«Que usted lo pase bien—dijo Cadalso cogiendo la carta; y el buen señor le puso la mano en la cabeza. Al despedirle, le dió dos perros grandes, añadiendo á su acción generosa estas magnánimas palabras: «Para que compres pasteles.» Salió el chico tan agradecido.... Pero por la escalera abajo le asaltó una idea triste: «Hoy no lleva nada la carta.» Era, en efecto, la primera vez que salía de allí con la carta vacía. Era la primera vez que D. Francisco le daba perros á él, para su bolsillo privado y fomentar el vicio de comer bollos. En todo esto se fijó con la penetración que le daba la precoz experiencia de aquellos mensajes. «Pero ¡quién sabe!—dijo después con ideas sugeridas por su inocencia,—puede que le diga que le colocan mañana....!»

III.

Al entrar en la calle de la Puebla, iba ya Cadalso tan fatigado que, para recobrar las fuerzas, se sentó en el escalón de una de las tres puertas con rejas que tiene en dicha calle el convento de Don Juan de Alarcón. Y lo mismo fué sentarse sobre la fría piedra, que sentirse acometido de un profundo sueño.... Más bien era aquello como un desvanecimiento, no desconocido para el chiquillo, y que no se verificaba sin que él tuviera conciencia de los extraños síntomas precursores. «¡Control!—pensó muy asustado, me va á dar aquello.... me va á dar, me da....» En efecto, á Cadalso le daba de tiempo en tiempo una desazon singularísima, que empezaba con pesadez de cabeza, sopor, frío en el espinazo, y concluía con la pérdida de toda sensación y conocimiento. Aquella noche, en el breve tiempo transcurrido desde que se sintió desfallecer hasta que se le nublaron los sentidos, se acordó de un pobre que solía pedir limosna en aquel mismo escalón en que él estaba. Era un ciego muy viejo, con la barba cana, larga y amarillenta, envuelto en parda capa de luengos pliegues, remendada y sucia, la cabeza blanca, descubierta, y el sombrero en la mano, pidiendo solo con la actitud y sin mover los labios. A Luis le infundía respeto la venerable figura del mendigo, y solía echarle en el sombrero algún centimo, cuando lo tenía de sobra, lo que sucedía muy contadas veces.

Pues como iba diciendo, cayó el pequeño en su letargo, inclinando la cabeza sobre el pecho, y entonces vió que no estaba solo. A su lado se sentaba una persona mayor. ¿Era el ciego? Por un instante creyó Luis que sí, porque tenía barba espesa y blanca, y cubría su cuerpo con una capa ó manto.... Aquí empezó Cadalso á observar las diferencias y semejanzas entre el pobre y la persona mayor, pues ésta veía y miraba, y sus ojos eran como estrellas, al paso que la nariz, la boca y frente eran idénticas á las del mendigo, la barba del mismo tamaño, aunque más blanca, muchísimo más blanca. Pues la capa era igual y también diferente; se parecía en los anchos pliegues, en la manera de estar el sugeto envuelto en ella; discrepaba en el color, que Cadalso no podía definir. ¿Era blanco, azul ó qué demonches de color era aquel? Tenía sombras muy suaves, por entre las cuales se deslizaban reflejos luminosos como los que se filtran por los huecos de las nubes. Luis pensó que nunca había visto tela tan bonita como aquella. De entre los pliegues sacó el sugeto una mano blanca, preciosísima. Tampoco había visto nunca Luis mano semejante, fuerte y membruda como la de los hombres, blanca y fina como la de las señoras.... El sugeto aquel, mirándole con paternal benevolencia, le dijo: «¿No me conoces? ¿No sabes quién soy?»

Luisito le miró mucho. Su cordedad de génio le impedía responder. Entonces el señor misterioso, sonriendo como los obispos cuando bendicen, le dijo: «Yo soy Dios. ¿No me habías conocido?»

Cadalso tituló entonces, además de la cordedad, miedo, y apenas podía respirar. Quiso envaleionarse mostrándose incrédulo, y con gran esfuerzo de voz pudo decir: «¿Usted Dios, usted.... Ya quisiera....»

Y la aparición, pues tal nombre se le debe dar, indulgente con la incredulidad del buen Cadalso, acentuó más la sonrisa cariñosa, insistiendo en lo dicho: «Sí, soy Dios. Parece que estás asustado. No me tengas miedo. Si yo te quiero, te quiero mucho....»

Luis empezó á perder el miedo. Se sentía conmovido y con ganas de llorar. «Ya sé de dónde vienes—prosiguió la aparición.—El señor de Cucúrbitas no os ha dado nada esta noche. Hijo, no siempre se puede. Lo que él dice, ¡hay tantas necesidades que remediar!...»

Cadalso dió un gran suspiro para activar su respiración, y contemplaba al hermoso anciano, el cual, sentado, apoyando el codo en la rodilla y la barba resplandeciente en la mano, ladeaba la cabeza para mirar al chiquitín, dando, al parecer, mucha importancia á la conversación que con él sostenía. «Es preciso que tú y los tuyos tengáis paciencia, amigo Cadalso, mucha paciencia.»

Luis suspiró con más fuerza, y sintiendo su alma libre de miedo y al propio tiempo llena de iniciativas, se arrojó á decir esto: «Y ¿cuándo colocan á mi abuelo?»

La excelsa persona que con Luisito hablaba dejó un momento de mirar á éste, y fijando sus

ojos en el suelo, parecía meditar. Después volvió á encarsarse con el pequeño, y suspirando ¡también él suspiraba! pronunció estas graves palabras: «Hazte cargo de las cosas. Para cada vacante hay doscientos pretendientes. Los ministros se vuelven locos y no saben á quién contentar. Tienen tantos compromisos, que no sé yo cómo viven los pobres! Paciencia, hijo, paciencia, que ya os caerá la credencial cuando salte una ocasión favorable.... Por mi parte, haré también algo por tu abuelo.... ¡Qué triste se va á poner esta noche cuando reciba esa carta! Cuidado no la pierdas. Tú eres un buen chico. Pero es preciso que estudies algo más. Hoy no te supiste la lección de gramática. Dijiste tantos disparates, que la clase toda se reía, y con muchísima razón. ¿Qué vena te dió de decir que el participio expresa la idea del verbo en abstracto? Lo confundiste con el gerundio, y luego hiciste una enzalada de los modos con los tiempos. Es que no te fijas, y cuando estudias, estás pensando en las musarañas....»

Cadalso se puso muy colorado, y metiendo sus dos manos entre las rodillas, se las apretó. «No basta que seas formal en clase; es menester que estudies, que te fijas en lo que lees y lo retengas bien. Si no, andamos mal; me enfado contigo, y no vengas luego diciéndome que por qué no colocan á tu abuelo.... Y así como te digo esto, te digo también que tienes razón en quejarte de Posturitas. Es un ordinario, un mal criado, y ya le restregaré yo una guindilla en la lengua cuando vuelva á decirte Miau. Por supuesto, que esto de los motes debe llevarse con paciencia, y cuando te digan Miau, tú te callas y aguantas. Cosas peores te pudieran decir.»

Cadalso estaba muy agradecido, y aunque sabía que Dios está en todas partes, se admiraba de que estuviese tan bien enterado de lo que en la escuela ocurría. Después se lanzó á decir: «¡Control, si yo le cojo!....»

—Mira, amigo Cadalso—le dijo su interlocutor con paternal severidad—no te las echas de matón, que tú no sirves para pelear con tus compañeros. Son ellos muy brutos. ¿Sabes lo que haces? Cuando te digan Miau, se lo cuentas al maestro, y verás cómo éste pone á Posturitas en cruz media hora.

—Vaya que sí lo pone... y aunque sea una hora.

—Ese nombre de Miau se lo encajaron á tu abuela y tías en el paraíso del Real, es á saber, porque parecen propiamente tres gatitos. Es que son ellas muy relamidas. El mote tiene gracia.

Sintió Luis herida su dignidad; pero no dijo nada.

«Ya sé que esta noche van también al Real—añadió la aparición.—Hace un rato les he llevado ese Ponce los billetes. ¿Por qué no les dices tú que te lleven? Te gustaría mucho la ópera. ¡Si vieras qué bonita es!»

—No me quieren llevar... ¡bah!... (desconsoladísimo). Dígaselo usted.

Ann cuando á Dios se le dice tu en los rezos, á Luis le parecía irreverente, cara á cara, tratamiento tan familiar.

—¿Yo? No quiero meterme en eso. Además, esta noche han de estar todos de muy mal temple. ¡Pobre abuelito tuyo! Cuando abra la carta... ¿La has perdido?»

—No, señor, la tengo aquí—dijo Cadalso, sacándola.—¿La quiere usted leer?»

—No, tontín. Si ya sé lo que dice... Tu abuelo pasará un mal rato; pero que se conforme. Están los tiempos muy malos, muy malos....

La excelsa imagen repitió dos ó tres veces el muy malos, moviendo la cabeza con expresión de triateza; y devanecióse en un instante, desapareció. Luis se restregaba los ojos; se reconocía despierto y reconocía la calle. Enfrente vió la tienda de cestas, en cuya muestra había dos cabezas de toro, con jeta y cuernos de mimbre, juguete predilecto de los chicos de Madrid. Reconoció también la tienda de vinos, el escaparate con botellas; vió en los transeantes personas naturales, y á Canelo, que á su lado seguía, le tuvo por verídico perro. Volvió á mirar á su lado buscando un rastro de la maravillosa visión; pero no había nada. «Es que me dió aquello—pensó Cadalso, no sabiendo definir lo que le daba;—pero me ha dado de otra manera.» Cuando se levantó, tenía las piernas tan débiles, que apenas se podía sostener sobre ellas. Se palpó la ropa, temiendo haber perdido la carta; pero la carta seguía en su sitio. ¡Control! otras veces le había dado aquel desmayo; pero nunca había visto personajes tan... tan.... no sabía cómo decirlo. Y que le vió y le habló, no tenía duda. ¡Vaya con el Señorón aquel.... Si sería el Padre Eterno en vida natural.... ¡Si sería el anciano ciego que le quería dar un bromazo!....

Telegramas de la mañana.

Noticia sanitaria.

París 9.—El ministro de Marina ha confirmado en la Cámara, que el estado sanitario es completamente satisfactorio en el trasporte Canton, desde el día 5 de Mayo último.

Ejercicio económico.

París 9.—Conforme estaba anunciado, hoy se ha reunido la comisión de Hacienda del Senado, para discutir el proyecto de reforma del ministro de Hacienda Mr. Peytral, para que el ejercicio económico arranque del día 1.º de Julio.

Dicha comisión ha decidido casi por unanimidad rechazar el mencionado proyecto.

Conoció el gran empeño del gobierno en llevar á efecto la reforma mencionada, la derrota que en la comisión ha sufrido esta, dá lugar á temor que ejerza en lo sucesivo grandísima influencia sobre la suerte del ministerio.

Destitución.

El Cairo 9.—Nubar Bajá no ha presentado la dimisión conforme se había dicho. Ha sido destituido.

Nuevo Código penal.

Roma 9.—La Cámara de diputados, en escrutinio secreto ha aprobado por 245 votos contra 67 el proyecto de nuevo Código penal.—¡Abra.

Ecos de Madrid.

Ungazpacho aristocrático.—En el hotel de la duquesa de la Torre.—Las concurrentes.—Las que faltaban.—¿Por qué?—La duquesa de la Roca.—La condesa de Baquer.—Otra garden's party.—Petición matrimonial.—Las fiestas de hoy.

A «un gazpacho» había convidado sencillamente á su círculo íntimo la duquesa de la Torre; y en efecto, el plato genuinamente andaluz figuraba entre los que componían el bufé

¡el dispuesto en el hotel de la calle de Villa-nueva para obsequiar á los concurrentes.

Desde las cinco recibía en el jardín, tan elegantemente ataviada como de costumbre, á las que iban llegando, la hermosa dueña de la casa; y no tardó en venir á acompañarla en tan grata tarea su seductora hija la condesa de Santovenia.

La marquesa de Castellon, á causa de las molestias propias de su estado, no se hallaba presente.... sino en la memoria de todos.

Una tarde fresca, serena, apacible, favoreció la garden party, para la cual el ameno vergel se había vestido con sus más preciosas galas.

Cubierto de rosas de diferentes colores, perfumado por sus penetrantes effluvios, parecía querer emular con las rosas animadas que eran su principal encanto.

En un grupo, imán de todas las miradas, se veía á cuatro de las más lindas jóvenes de la corte: la hija de los marqueses de Bendaña—á quien llaman familiarmente Nena, aunque su nombre sea Carmen;—las dos señoritas de Shée y Saavedra, y la de Lengua; más allá la duquesa de Osuna, distinguida é interesante, conversando con la espiritual marquesa viuda de Badmar; la marquesa de la Puente y de Sotomayor, sentada delante de una mesa con su hechicera hija la señora de Cánovas del Castillo; la duquesa de Dúrcal y su madre la señora de Médan; otra madre y otra hija no menos notables por sus atractivos, las señoras de Chinchilla y de Arenzana....

Estaban también las marquesas de Santurce, de Bolaños y de Folleville; las condesas de San Rafael de Luyán y de Casa Sedano; la señora de D. Martín Larlos, prendida con igual gusto que riqueza; la marquesa de Robledo de Chavela, con su hija, que será muy pronto la de Benamejías de Sistol; la de Velazquez; la señora de Ruiz y sus hijas la condesa de Madron y la señora de Bascáran; la condesa de Oricain; Mme. Le Motteux; la vizcondesa de las Torres de Luzon, y otras muchas.

Advertíase empero la ausencia, por motivos muy tristes, de algunas damas que con su hermosura é ingenio contribuyen poderosamente al brillo de las fiestas del gran mundo: entre ellas las dos hermanas marquesas de la Laguna y de Coquilla, por hallarse gravemente enferma su ilustre madre, la duquesa viuda de la Roca, señora tan respetable y respetada por sus eminentes virtudes en la sociedad madrileña.

Tampoco, por falta de salud, concurría la condesa de Baquer de Retamosa, con vivo sentimiento de sus numerosos amigos, y causas análogas alejaban á personas no menos notables.

Hombres políticos importantes, artistas y literatos conocidos hacían alarde en las conversaciones de talento é imaginación, mientras recreaba el oído la orquesta de bandurrias y guitarras, casi oculta entre frondosos árboles.

Al trascarrieron dulcemente las horas hasta llegar la noche, separándose entonces los concurrentes, no sin citarse para el día de San Antonio, en que, con motivo de ser el santo de la duquesa de la Torre, tornará á congregarse en el mismo sitio á cuantos frecuentan su amable trato.

Entre otros asuntos, hablóse allí igualmente de la nueva enfermedad que padece el conde de Benalúa; díjose asimismo que la vispera la condesa de los Villares había pedido para su hijo el marqués de Castelar la mano de la señorita doña Concepcion Fernandez Durán, hija segunda de los marqueses de Perales, aunque el matrimonio no se celebrará hasta el 8 de Diciembre próximo; añádase que no tardará mucho en tener efecto un acto semejante respecto de cierta persona de la misma familia; en fin, anunciábase para hoy domingo otra fiesta musical, además de la preparada en el hotel de los vizcondes de Alistar.

El doctor Sedano festeja, pues, con un concierto brillante el santo de su hija Margarita, de cuyas facultades y habilidad hemos tratado recientemente en estas columnas.

Además de la lindísima Diosa, figuran en el programa los nombres de su egregio maestro, el Sr. Verger, y el del inteligente tenor Montiano.

¿Se necesita más para profetizar que la velada será deliciosa?

ASMODEO.

Cárlas III en el Ateneo.

La sesión celebrada anoche por la docta corporación, trajo á la memoria de todos las antiguas y brillantes discusiones de la modesta casa de la calle de la Montera.

Habiase anunciado que, después del Sr. Conde y Luque, el secretario de la seccion contestaría á las alocuciones hechas durante el curso á la Memoria sobre la política de Cárlas III, que ha servido de base á la discusión.

El salón de sesiones, al principio casi desierto, presentaba al poco tiempo el aspecto de las grandes solemnidades.

El discurso del Sr. Conde y Luque, de carácter verdaderamente histórico en la parte que dedicó al examen de la política exterior del reinado del tercer monarca de la casa de Borbon, tomó un tinte marcadamente teológico al juzgar la conducta del rey con la Compañía de Jesús. Esta incongruencia llamó la atención del Sr. Carvajal, que después de interrumpir varias veces al orador, pidió la palabra.

El Sr. Conde y Luque demostró anoche una vez más su vasto saber y su completo dominio de la palabra, recibiendo al terminar su docto trabajo, una nutrida salva de aplausos.

En medio de gran expectación, se levantó á hablar el Sr. Carvajal. El veterano polemista, á quien tantas veces ha colmado de aplausos el Ateneo, hizo anoche una verdadera resurrección de los entusiasmos que la juventud presente parece desear, acaso porque van faltando los aires privilegiados capaces de hacerlos sentir. A los robustos acentos de viril elocuencia que el Sr. Carvajal expuso anoche el ideal crítico de los estudios históricos, los ateneístas sintieron vivo en su interior el fuego sagrado de otros tiempos, en todas las caras resplandeció el entusiasmo, en todos los ojos brillaba la animación y cuando, cerca de las doce, la campanilla presidencial dió la sesión por terminada, nutridos aplausos y felicitaciones premiaron el brillantísimo discurso del Sr. Carvajal.

El martes próximo hablará el Sr. D. Daniel Lopez, en sesión extraordinaria que al efecto celebrará la seccion.

(1) Fortunata y Jcinta. Tomo III.

AL MENUDEO.

Telegrafian de Valladolid haber descarrilado entre las estaciones de Medina y Pozaldez, el sud-exprés que salió ayer de esta corte.

Afortunadamente no ocurrieron desgracias personales.

Mañana saldrá para San Sebastian la familia del Sr. Romero Robledo.

Toreros periodistas.

La prensa de Sevilla, al dar cuenta de la corrida de toros celebrada el jueves en aquella capital, en cuya corrida actuaron de toreros unos cuantos jóvenes que se llaman periodistas, protesta enérgicamente de que los representantes de la prensa rebajen tan honrosa profesion, exponiéndose, como en efecto se expusieron la tarde del jueves, á escuchar los insultos y los silbidos de la multitud que presenciaba el espectáculo.

La protesta nos parece muy justa y muy en su lugar.

El Congreso de los diputados aprobó en sesión de ayer la proposición de ley presentada por el Sr. Pacheco, por la que se devuelve al Estado el trozo de carretera de Valencia al límite de la provincia de Castellón.

Se trabaja en Málaga para constituir en dicha capital una Sociedad de Escritores y Artistas.

Una póliza de seguros de vida, es la inversión más útil y provechosa que puede darse en nuestros días á los capitales. De un modo paulatino se van constituyendo, y desde que se ha pagado la primera cuota, se tiene la seguridad de poder legar una cantidad de consideración á los herederos, aun cuando la muerte sorprendiera al asegurado inmediatamente.

La Equitativa, al hacer indisputables sus pólizas y pagarlas sin demora alguna despues del fallecimiento del asegurado, ha multiplicado las ventajas del seguro y lo ha colocado por cima de cualquier otra forma de colocacion de capitales.

Recuerdos históricos.

El baston que S. M. el Rey D. Alfonso XII regaló á la Virgen de los Desamparados de Valencia, y del cual se ha desahado mucho estos dias, perteneció al teniente general D. Eusebio Calonge, y era el que llevaba en el ataque y toma de Santander el 24 de Setiembre de 1868. Cuando poco despues moria el referido general desposado de sus empleos y condecoraciones por su lealtad á la dinastía, legaba al entonces Príncipe emigrado dicho baston y la espada que hubo ceñido en aquel dia.

Los hijos de aquel ilustre general tuvieron la honra de entregar el legado á D. Alfonso XII á bordo de la fragata Navas de Tolosa, antes de que desembarcara en el Grao, en Enero de 1875. El Rey fué á Valencia, y al adorar la imagen de su patrona, dijo: «Que como venia de la emigracion no tenia ninguna alhaja que ofrecer á la Virgen, pero que la dejaba en prenda el baston de mando.»

La leal espada del general Calonge fué la que usó constantemente D. Alfonso XII, cuando en la campaña carlista alcanzó el glorioso dictado de Pacificador.

Escena sangrienta.

Noticias de Mónaco llegadas ayer á Madrid, refieren un drama espantoso acaecido en el seno de una acomodada familia española.

Hallándose de sobremesa el Sr. D. Robustiano Herques, corresponsal de nuestro colega El Día, con su esposa y su hermano D. Rogelio Herques, éste sacó súbitamente dos revólvers, disparó sobre su hermano y su cuñada, causándole la muerte, y luego descargó las dos armas sobre su cabeza, destrozándose la horriblemente.

Atribuyese este crimen á antiguos disgustos de negocios entre ambos hermanos. El D. Robustiano protegió siempre al fratricida.

En el expés de Andalucía han llegado hoy á esta corte, con el objeto de gestionar asuntos de la diputacion provincial de Córdoba, el presidente de la misma, D. Jaime Aparicio; el vocal de la comision permanente D. Carlos Carbonell y el secretario de la diputacion, D. Angel Castañeira.

Los expositores de la provincia de Madrid que han mandado objetos al gran certámen de Barcelona, se reunirán el lunes 11 del actual, á las nueve de la noche, para tratar asuntos del mayor interés, en la Asociacion de Productores de España, calle de Atocha, 16.

Presidentes del seccion del Ateneo.

Los candidatos á las presidencias de las secciones del Ateneo de Madrid que parecen contar como segura la eleccion, son los siguientes: ciencias morales y políticas, D. Alejandro Pidal; ciencias físicas y exactas, D. Enrique Fernandez Villaverde; literatura, D. Juan Valera; historia, marqués de Hoyos; bellas artes, señor Incenga.

Suez 9.—En la madrugada de hoy ha pasado por este puerto el vapor correo de la compañía Trasatlántica, San Ignacio de Loyola.

Sabemos de algunas personas que aprovechando los viajes circulares, se detienen á visitar el famoso Monasterio de Piedra, distante de Albama de Aragon 17 kilómetros, y admiran las célebres cascadas y grutas de ese sitio tan privilegiado por la naturaleza.

Piscicultura.

Con mucho gusto copiamos la siguiente noticia del Diario de Avisos de Zaragoza: «El distinguido ingeniero de montes, director del establecimiento central de Piscicultura, Sr. D. Rafael Breñosa, ha inventado unas cajas para la incubacion de los salmonidos, que están dando los más brillantes resultados en aquel establecimiento del Estado. Son de zinc, de corriente ascendente, y sumergidas dentro del arroyo de la Peña responden á las necesidades de la incubacion, y sobre todo resultan inmejorables para enseñar á comer á los salmonidos (á los pececillos llamados alevines) en los dos primeros meses, despues de la asimilacion de la vesícula. Dentro de esas cajas se alimentan admirablemente y van desarrollándose las especies exóticas que se han traído al establecimiento oficial, entre las cuales merecen citarse los salmones del Rhin, las grandes truchas de los lagos y las truchas arco-iridis (iridatus) recibidos de Huningue y de Andeey.»

Noticias de Barcelona.

Mañana lunes se encargará del mando de la escuadra de Instruccion el contra almirante de la armada Sr. Carranza. El acto revestirá la mayor solemnidad. Despues abandonará la escuadra aquellas aguas, quedando solo en ellas el crucero Reina Regente.

—Reestablecido de su reciente enfermedad el obispo de Barcelona, ha salido para Arenys de Mar á completar su convalecencia.

—El gobernador civil de aquella provincia puso anteayer en libertad á 150 timadores. Diez y seis de éstos intentaron, ocho horas despues de haber salido de la cárcel, robar la estacion del ferro carril de Francia, asesinar al dueño de un café y timar á un vecino de Barcelona.

Los diez y seis timadores referidos han vuelto á ser encarcelados.

Teatros.

COMEDIA.—El Sr. Novelli, deseando, sin duda, demostrar lo que estima el justo favor con que le acogió desde su llegada el público de Madrid, ha traducido al italiano dos obras de autores españoles para incluírlas entre las de su numeroso repertorio. Una es la comedia Quien debe paga, de don Gaspar Nuñez de Arce; Otra El sombrero de copa que, con el título Il capello á cilindro, se estrenó anoche en el teatro de la calle del Príncipe, que con tal ocasion festivo lleno por un público escogidísimo.

La compañía que dirige Novelli, aunque no están todos los actores que la componen á la altura de tan notable artista, ha representado varias obras con general aplauso, refiriéndose además en ellas constantemente la influencia de una direccion digna del mayor elogio: así, que la traduccion y ejecucion de El sombrero de copa, habia despertado gran curiosidad en el público, y especialmente entre los escritores y actores que han seguido con asiduidad los trabajos del insigne actor italiano. En realidad, no hubo anoche completa unanimidad de opiniones; pero puede asegurarse que la mayoría del público pensó que los artistas italianos habian representado la comedia de Vital Aza exagerando desde un principio los tipos, esforzándose demasiado en dar relieve á las situaciones y procurando imprimir al cuadro tan grande animacion y viveza, que por sobre de movimiento y empeño en resargar todo, resultó casi grotesco en algunos momentos, perdiendo en otros, por la violencia del contraste, la gracia fina y natural con que está pensadas muchas escenas.

Aparte este exagerado sfán de provocar á todo trazo la risa, la obra estaba bien ensayada y dirigida con cariño, esforzándose todos los actores en cumplir como buenos. El Sr. Novelli y la señorita Fortucci fueron, en nuestro juicio, los que estuvieron más acertados.

La obra, á pesar de ser ya tan conocida, gustó tanto como la noche de su estreno, y el Sr. Novelli fué muy aplaudido, correspondiendo así nuestro público á su galantería para con nuestros autores y en recuerdo de los deliciosos ratos que le ha proporcionado representando otras muchas obras. Fuera de España es donde seguramente agrada más El sombrero de copa, hecho por la compañía del Sr. Novelli.

Al final de la representacion, el autor de la obra obsequió con tres preciosos ramos á las tres señoras que habian tomado parte en la interpretacion de su obra.

Lista de la compañía de ópera que desde hoy funcionará en el teatro del Buen Retiro: Maestro director y concertador, D. Jerónimo Jimenez.

Tipos dramáticos: señoritas Martin, Encarnacion, Montes, Aurelia.—Negriai, Amelia.—Projosi, Evelina.

Tipos ligeras: señoritas Garin, Luisa.—Iacera, Enriqueta de la.

Mezzo soprano y contralto, señora Francis La garda, Felisa.—Comprimaria, señorita Santés, Evelina.

Primeros tenores: Sres. Carrion, José.—Corvino, Salvador.—Selvia, Manuel.

Primeros barítonos: Sres. Barberá, Alfredo.—Bozo, Abundio.—Linares, Alvaro.

Primer bajo, Sr. Sorra, Narciso.—Otro bajo, señor Mendizábal, Manuel.

Bajo caricato, Sr. Nicolau, Francisco.—Tenor comprimario, Sr. Tanci, José.

EDICION DE LA NOCHE

Telegramas de la tarde.

El Papa y el liberalismo.

Paris 9.—En los círculos católicos se espera con gran interés la próxima publicacion de la Enciclopedia de Su Santidad, la cual tratará principalmente del liberalismo moderno, haciendo una diferencia entre la verdadera y falsa libertad.

El presupuesto de Austria.

Berlin 9.—Los periódicos austriacos anuncian un aumento bastante importante en el presupuesto de gastos.

El presupuesto de la Guerra se aumenta en 4.200.000 florines, de los cuales 1.800.000 se destinan á la compra de fustes de repeticion.

El crédito especial extraordinario de la administracion de la guerra se eleva á más de 47 millones de florines.

Reuniones tumultuosas.

Paris 9.—Las reuniones electorales que se celebran en el departamento de Charente, son con frecuencia tumultuosas.

Los boulangieristas partidarios de Deroulede apelan alii al mismo sistema que siguieron en el Norte, de no permitir que sea oido ningun orador que defienda la candidatura contraria.

Las delegaciones.

Buda-Pesth 10.—Se ha verificado el acto de la apertura de las Delegaciones.

Con este motivo, los pres dentes de ambos Cuerpos colegisladores han pronunciado discursos manifestando que Austria Hungría está animada de sinceros deseos de paz, y que el emperador participa por completo de estos sentimientos; pero al mismo tiempo insisten en la necesidad de aumentar las fuerzas militares, como garantía de paz.

Aniversario.

Paris 10.—Anoche se celebró un banquete, con asistencia del presidente de la República, para conmemorar el primer aniversario secular de las revoluciones del Euzé, prólogo de la gran revolucion francesa.

El presidente de la República contestando á un brindis de Casimiro Perier, dijo que saluaba á los precuresores del finánes que prepararon la constitucion de la sociedad moderna haciendo triunfar al progreso y el derecho nacional.

De este estudio histórico, añadió, deben salir la paz, la conciliacion, la union y la abnegacion para conservar las conquistas de 1789 que son del dominio común de todos los franceses. (Repetidos aplausos).—Fabra.

Los periódicos de Valencia dicen que las personas que rodeaban á la Reina le oyeron decir que llevaba gratísimos recuerdos de aquella ciudad.

Tambien dice que S. M. no ha olvidado á los pobres, habiendo dejado una buena suma al señor cardenal arzobispo para que se distribuya en objetos benéficos. Tambien ha dispuesto que se dé una peseta de plus á todos los soldados de la guarnicion, y ha dejado mil duros para que se repartan entre los que han trabajado en el arreglo del palacio de la capitania general, donde ha estado hospedada.

En la conversacion que el Sr. Romero Robledo tuvo ayer en los pasillos del Congreso con el Sr. Sagasta, volvió á decir que mañana pro movería el debate político.

Tambien en el Senado dícese se quiere pro mover otro debate, con independencia de la proposicion pendiente del general Salamencia.

Discutiendo El Resumen con La Justicia, dícese anoche:

«Pregúntenos La Justicia, díces, si este año y el que viene y todos los siguientes mantendremos nuestros principios, conservaremos íntegra nuestra significacion, sostendremos nuestras aspiraciones, inclusa la aspiracion revisionista, y resueltamente contestaremos que sí.»

«¿Buscarán los amigos del general Lopez Dominguez portillos por donde volver sometidos á la fortaleza, para sumarse con la guarnicion? No. ¿Aceptarán transacciones con los que les piden ayuda en esta crisis política? Tales pueden ser las transacciones, que las debamos rechazar hasta sin exámen: es, que quepa y convenga examinarlas: tales, que fuese locura, ó inclinacion al suicidio, ó apasionada intransigencia no admitirlas.»

Un apreciable lector de El Correo nos llama en atenta carta, que hoy hemos recibido, la atencion sobre ciertos repugnantes hechos que ocurren á veces, por la mañana, en algunos pasos del Retiro, lamentándose que no tengan el debido correctivo por los guardas encargados de dicho Parque.

Llamamos, pues, la atencion del Sr. Abascal y del comisario del Retiro sobre el suceso que se nos denuncia en carta que conservamos.

Un robo.

Esta madrugada á las dos tuvo conocimiento la Inspeccion del distrito del Hospital, de que en el cuarto segundo de la casa núm. 68 de la calle de Atocha, habitacion de D. Delfin Rius, se habia cometido un robo de cierta importancia, é inmediatamente se personó allí el subinspector de vigilancia acompañado de un teniente del cuerpo de Seguridad, los que cerciorados del hecho, avisaron por teléfono al juzgado de Instruccion de guardia.

Personado éste en la referida casa, practicóse sin pérdida de tiempo un escrupuloso reconocimiento en todas las habitaciones de la misma, así como en sus guardillas, adquiriéndose el convencimiento de que los ladrones habian estado ocultos en una de éstas toda la tarde de ayer, por haber encontrado en el suelo restos de comida, una vela sin encender, algunas barrenas y papeles, en los que parecían haber estado envueltas las herramientas.

Se cree que los ladrones penetraron en casa de D. Delfin Rius fracturando la puerta del comedor que da acceso á las guardillas. Abrieron un boquete en la puerta, y por él descorrieron el cerrojo interior.

En el despacho del Sr. Rius se encontró destrozada una caja de hierro y la falta de 28 ó 30.000 reales en billetes del Banco de España que contenia, y al parecer se valieron de un gato de hierro, de palanquetas y de llaves ganzúas para abrirla.

Se encontraron en esta habitacion tres llaves ganzúas que abren todas las puertas de las guardillas, una linterna igual á las usadas por la ronda de las alcantarillas y un cinturón encarnado de cuatro dedos de ancho.

Los autores no han sido habidos todavía.

Movimiento de buques.

Grac 10 (350 t.).—A las tres de esta tarde han salido de este puerto los cruceros Isla de Cuba é Isla de Luzon.

Cartagena 10 (11 m.).—Ha entrado en este puerto el crucero torpedero Destructor.

Envenenamiento.

En la calle del Mediodía Grande, núm. 12, pi segundo derecha, se dió la muerte esta madrugada por medio de una gran dosis de acónito una jóven llamada Maria Garcia, de veinticuatro años de edad y soltera.

Por 1.101 votos ha sido proclamado hoy diputado del distrito de Chiva (Valencia), nuestro compañero en la prensa D. Julian Settler.

BALANCE DEL DIA.

La agitacion que se siente en los círculos políticos, y que los periódicos, en general, procuran aumentar todavía con sus noticias é insinuaciones, no es obstáculo para que la mayoría de las gentes de Madrid haya consagrado esta tarde atencion preferente á la corrida de toros, que por ser de beneficencia, con ganado escogido y con diestros afamados, ha sacado de quicio hasta á las gentes más circunspectas, considerándose, muchas, verdaderamente desgraciadas por no haber obtenido buena localidad, ó por no haber obtenido ninguna, no obstante la resolucion de pagar los altos precios que han alcanzado.

En medio de todo ha sido una ventaja, pues con esta sangría los círculos políticos se han visto poco concurridos, y nosotros con más facilidad para penetrar en sus filas, y con menos confusion indagar el estado y temperatura de la cuestion pendiente, que con tanta curiosidad ha de perseguirse por nuestros colegas de la mañana, terminado que sea el Consejo de esta noche.

Desde luego en este estudio, se descubren dos corrientes: la de los políticos inquietos y descontentos que desean que haya rompimientos personales, crisis políticas, y todo género de jaleos; y la de los otros políticos de temperamento más reposado (por fortuna la mayoría de todos los partidos), que no concluyen de comprender, cómo una cuestion de etiqueta, muy respetable sin duda alguna, pero estraña á los grandes problemas encomendados al partido liberal, puede atravesarse en su camino, dificultar la solucion de estos problemas, y sembrar complicaciones lamentables.

Toda aquella parte del país, sobre todo, que siguiendo la corriente venturosa de estos últimos años, presta atencion preferente á los principios políticos relacionados con su libertad y con su derecho, ó á las cuestiones económicas ligadas á su bienestar, vé con dolor lo que ocurre, y apetece que no se interrumpa el progreso de costumbres á que indudablemente hemos llegado.

No lanzan estas personas sensatas recriminacion alguna: creen, por el contrario, que todo el mundo procede con patriotismo y noble conviccion; pero esperan que, salvada la dignidad personal de todos, no se produzcan cuestiones, cuyo desarrollo es difícil preveer.

Inútiles han sido los esfuerzos empleados durante el dia, cerca de los ministros, para saber por adelantado lo que podrá ocurrir en el Consejo de esta noche: siguen en la reserva de ayer.

La casa del Sr. Sagasta se ha visto, sobre todo, muy favorecida por senadores, diputados y amigos particulares; y una vez en su despacho de la Presidencia, desde las primeras horas de la tarde, allí ha recibido á varias personas, entre otras, á los Sres. Martos y Moret.

Tambien el Sr. Montero Rios que acababa de ver al señor ministro de Gracia y Justicia le ha felicitado por el viaje, en su calidad de presidente del Supremo de Justicia.

De lo que sucederá á la poste en el Consejo de esta noche, citado para las nueve, no podemos responder; pero nos parece que el Sr. Sagasta, atendiendo á la apreciacion serena del asunto, origen de la dificultad, hará justicia á las rectas intenciones de todo el mundo; y considerando que la opinion del país desea que se aprueben los presupuestos y que los pueblos obtengan las ventajas conseguidas en el proyecto de la territorial, hablará á sus compañeros un lenguaje, que tienda á hacer valer la importancia de estos altísimos intereses y la conveniencia de los mayores sentimientos de conciliacion.

El Sr. Sagasta cree, segun hemos oído, que en el actual momento tienen prioridad las cuestiones económicas sobre todos los demás asuntos; si bien no se opone á que en el Parlamento —que continuará abierto, digan lo que quieran algunos periódicos—traten los partidos la cuestion política y cuantas cuestiones deseen; pero dando preferencia al exámen y solucion de las cuestiones económicas pendientes.

Estas son nuestras noticias é impresiones; y lo demás ya lo sabremos, terminado que sea el Consejo de ministros.

Bolsin.

A las cuatro y media.—Escasa concurrencia y poco movimiento de contratos. Las negociaciones han dado principio esta tarde á 69 10 á fin de mes en firme, y á esta hora queda el cambio á 69 15 operaciones en el 4 por 100 perpetuo interior.

Advertisement for medicinal products including 'CURA' and 'MISMO' with a list of ailments like 'Disenterias', 'Vómitos', 'Diarreas', etc.

Precio: Caja grande, 3'50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid, farmacias de los hijos de D. L. Garrido, Hortaleza, 17, y de D. José Palacios, plaza de Santa Ana, 11; F. Izquierdo, Sacramento, 2; Sr. Chavarri, plaza Anton Martin. Al por mayor, Melchor Garcia.

Es notable por más de un concepto el Instituto Médico celular de Barcelona. Pelayo, 42. Su creacion data de ocho años, y no obstante su crédito es colosal. La prensa médica sigue con interés sus curas maravillosas, y el público advierte cada dia por la prensa que millares de enfermos crónicos han recuperado su salud gracias al acierto de esta benéfica Institucion, á la cual han acudido en demanda de alivio á sus males. En verdad que ese Instituto, de moderna creacion en España, ha venido á llenar un gran vacío, toda vez que no se trata de un buen médico, sino de varios y conocidos especialistas, y que no concreta su accion solo á la capital del Principado, sino que extiende la aplicacion de los nuevos sistemas curativos á todos los pueblos, valiéndose del correo; al cual se confian todas las consultas, y por el cual reciben los enfermos el plan curativo, y hasta los medicamentos. Los periódicos extranjeros llaman la atencion de dicho Instituto por su hábil manera de tratar las enfermedades crónicas. Segun estadística del mes próximo pasado, el Instituto celular ha curado el 87 por 100 enfermos de la garganta, 98 por 100 de impotencia y esterilidad, 70 por 100 de vejiga urinaria, incluso cálculos y mal de piedra; 85 por 100 del oído, 77 por 100 paralíticos, 68 por 100 de la vista, 66 por 100 nerviosos, 92 por 100 del estómago, y del 67 á 68 por 100 de las restantes enfermedades.

Cultos.

Santo de mañana.—San Bernabé, Apóstol, San Félix y San Fortunato, mártires. En las Esclavas del Corazon de Jesús continúa la novena de Su Titular, predicando por la tarde el padre Fita. En el Asilo de la Santísima Trinidad continúa la novena á Su Titular, predicando á las seis y media el señor Merendez.

Espectáculos para MAÑANA.

Comedia.—Compañía cómica italiana.—T. 2.º.—A las 9.—Dal Nord al Sud.—Il capello á cilindro (El sombrero de copa). Jardín del Buen Retiro.—A las 9.—Lucia di Lammermoor. Felipe.—A las 9.—Esta casa es muy de ustedes.—A las 10.—Los brazos.—A las 10 3/4.—Las provincias.—A las 11 1/2.—Los baturos. Príncipe Alfonso.—A las 9 1/4.—Mantzele Nituche.—A las 10 1/4.—Segundo acto.—A las 11 1/4.—Debut de la primera triple señorita Bayona, Monomanía musical. Recoletes.—A las 9.—Noche de feria (estreno).—A las 10.—Los inútiles.—A las 11.—El alcalde interino.—A las 11 3/4.—¿Sh, á la plaza! Maravillas.—A las 9.—El alcalde interino.—A las 10.—Los tunes del Escorial.—A las 10 3/4.—Plan de estudios.—A las 11 1/2.—El Milano. Circo de Priece.—A las 9.—Gran funcion cómica y artística de ejercicios ecuestres, gimnásticos y acrobáticos. M. Corradini presentará «El triunfo del elefante», y tomarán parte los más notables artistas. Los precios, son sumamente económicos. Circo Hipódromo de Verano.—A las 9.—Programa de 16 números, entre ellos, los notables acrobáticos Fred y Harry.—Presentacion de los gatos amestrados de Mr. Fredericks y variados ejercicios. Exposicion de Horticultura.—Parque de Madrid.—Abierta al público de siete de la mañana al ocurocer.—Música de 9 á 12 y de 5 á 8.—Entrada, una peseta.

Imprenta de EL CORREO, á cargo de F. Fernandez, San Gregorio, 8.

EPILEPSIA-HISTERISMO NEUROSIS

EL JARABE HENRY MURE, al Bromuro de Potasio (sin cloruro ni yoduro) ha sido experimentado con los mayores resultados por los médicos de los Hospitales de París, y ha servido para conseguir un considerable número de curaciones.

LA EQUITATIVA DE LOS ESTADOS-UNIDOS SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

ESTABLECIDA EN 1859 SUCURSAL DE ESPAÑA LA EQUITATIVA figura a la cabeza de todas las Compañías de Seguros de Vida, así por sus garantías como por la certeza de seguros o vigor. Sus pólizas constituyen la mejor y más sólida colocación de ahorros y capitales.

Table with 4 columns: Activo, Capital sobrante, Seguros obtenidos, Pólizas vigentes. Rows for 1886 and 1887 with values in Pesetas.

DISTRIBUCION DE SUS BENEFICIOS La Equitativa es una Sociedad completamente mutua, y sus beneficios ó utilidades se reparten por entero entre sus asegurados. Las compañías por acciones reservan un 40 ó un 50 por 100 de dichos beneficios para sus socios ínter.

Table with 4 columns: EDAD DE, TARIFA DE LA EQUITATIVA POR AÑO, TARIFA DE LAS COMPAÑIAS POR ACCIONES POR AÑO, EDAD DE. Rows for 25, 30, 35, 40 años.

PÓLIZAS LIBÉRRIMAS DE ACUMULACION. Despues de detenido estudio, La Equitativa ha reunido en su libérrima póliza de acumulacion todas las ventajas y garantías que pueden apetecerse. No tiene restricción sobre viajes, residencias ni ocupaciones despues del primer año; es indubitante despues del segundo año, y pagadera inmediatamente de recibirse las pruebas de muerte; y por último, no es caducable y tiene optico a un valor capitalizado en póliza sal dada despues del tercer año.

Interesante á muchos

Impotencia, debilidad genital, pérdidas seminales y dolencias de la médula espinal y parálisis de todas clases, se curan positivamente con los 6 óbros vitales del Dr. Ras. Grandísimos resultados al solo frasco. Efecto sorprendente y seguro. Exento de peligro y de molestias, 25 pesetas frasco, en las buenas boticas. Se envia previa remision de su importe al Gabinete Central de Ginecología, Rambla del Centro, 7, Barcelona.



MAQUINAS SINGER PARA COSER GRANDES REBAJAS en los PRECIOS, TEMPORADA DE BAÑOS

MAQUINAS SINGER PARA COSER EL NUEVO CATÁLOGO QUE SE HA PUBLICADO Desde Ptas. 80 cada una.

MAQUINAS SINGER PARA COSER TODOS LOS modelos á Ptas. 2,50 SEMANALES

MAQUINAS SINGER PARA COSER LAS QUE han sido siempre serás las más POPULARES

MAQUINAS SINGER PARA COSER SE VENDEN MÁS DE 600.000 ANUALES.

MAQUINAS SINGER PARA COSER Porque son las más sólidas. Porque son las más perfectas.

MAQUINAS SINGER PARA COSER Porque son las más ligeras. Porque son las más seguras.

MAQUINAS SINGER PARA COSER Porque sirven para la familia. Porque sirven para la Modista.

MAQUINAS SINGER PARA COSER Porque sirven para el Sastre. Porque sirven para el Zapatero.

MAQUINAS SINGER PARA COSER Porque sirven para toda clase de costura.

MAQUINAS SINGER PARA COSER Toda máquina Singer lleva la marca de fábrica y el nombre <SINGER>

MAQUINAS SINGER PARA COSER Pídase el nuevo CATÁLOGO que se acaba de publicar en LA DIRECCION GENERAL de ESPAÑA Y PORTUGAL

MAQUINAS SINGER PARA COSER BOLSA DE PARIS ALZA de la RENTA EXTERIOR Con 150 Ptas se ganan 500 Ptas. Con 300 Ptas se ganan 1000 Ptas.

SOCIEDAD DE TELEFONOS DE MADRID

Table with 2 columns: Tarifa de precios de suscripcion al año, PESETAS. Rows for various subscription types like 'Por una estacion particular', 'Por una estacion para fines urbanos', etc.

magnesia Villegas Granular Efervescente Frasco 5 reales Plaza del Angel 16. Farmá

DENTICINA INFALIBLE. Los saben las madres. Ni un niño se muere de la denticion, pues los salva aun en la agonía, brotan fuertes dentaduras, reaparece la baba, extingue la diarrea y accidentes, robustece á los niños y los desenanaja. Una caja, 3 pesetas, que remite por 3'50 el autor, P. F. Izquierdo, Madrid, Sacramento, 2, botica, y plaza de la Villa, 4, por mayor y en todas las boticas, y droguerías de España.

OCASION

para comprar barato. Las grandes existencias del Bazar de Ibo Eparaz se realizan con grandes rebajas. Relojes de 9 á 500 pesetas. Se hacen composuras. 34, Carrera de San Jerónimo, 34.

CALLE DE Preciados, 3 EL AGUILA Calle DE Preciados, 3 GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

CORICIDA RUSO TÓPICO ÚNICO curando sin dolor LOS OJOS DE GALLO

AVISO Á LOS SUSCRITORES Á EL CORREO

A virtud de la concesion especial hecha á nuestro periódico por el Instituto Médico Celular de Barcelona, nuestros abonados pueden obtener con ventajas los siguientes específicos: 25 por 100 de descuento en los específicos siguientes: Perlas de la Salud.—Curan la debilidad general, la anemia, etc., son tónicas. Precio, 4 pesetas; 8 á los suscritores á este periódico.

IMPORTANTÍSIMO FLUIDO VITAL

Remedio infalible para la curacion de la impotencia, derrames y de toda clase de desarreglo producido por excesos durante la juventud ó la vejez. Este específico curará aun cuando hayan fallado todos los demás remedios, y es el único medicamento que cura todos los casos de debilidad del sistema nervioso, impotencia parcial ó total, prostracion nerviosa, concuncion, espermatorrea y toda clase de debilidad en el organismo, como falta de virilidad y enfermedades en los órganos genitales. Este específico es para uso interno. Obra como calmante, y devulve prontamente al enfermo la salud del cuerpo y del espíritu, comunica fuerza y vigor, revive las funciones orgánicas y entona especialmente el sistema nervioso, disminuyendo gradualmente, y cesando, por último, la excitacion general que suele acompañar en estos casos. Los derrames, y sean involuntarios ó prematuros, se contienen, y se refuerzan las partes genitales. Sobre estas y sobre el sistema nervioso, obra constitucionalmente este específico. Es un remedio infalible en todos los casos. Precio: 5 pesetas. Venta farmacias.—Se remite previo envío de su importe sellos ó giro al Instituto Celular, Barcelona.

NEUVOS PRODUCTOS INDUSTRIALES DE LA CASA

MATIAS LOPEZ Y LOPEZ MADRID-ESCORIAL Extractos de Café, Té y Tila A SU MAS ALTA CONCENTRACION ELABORADOS POR UN NUEVO PROCEDIMIENTO

PARA VIAJAR Y VESTIR

Ha recibido nueva remesa de magníficas pieles Suecia para guantes la fábrica de Fernando Uriarte. A pesar de los precios que, como sabe nuestra distinguida clientela, son económicos, los hacemos á la medida sin alteracion alguna.

Tudescos, 1, entresuelo

JARABE DE DIGITAL DE LABELONYE Empleado con gran éxito desde hace ya mas de treinta años por los Facultativos de todas las Naciones contra las diversas afecciones del corazon, contra la Hidropesia, las Bronquitis nerviosas, el Garrotillo, el Asma y contra todos los desórdenes de la circulacion.

GRAGEAS DE GÉLIS Y CONTÉ

DE LACTATO DE HIERRO Aprobadas por la Academia de Medicina de París, que en dos ocasiones diferentes, á veinte años de intervalo la una de la otra, ha hecho constar su superioridad decidida sobre todos los demás ferruginosos conocidos, así como su eficacia probada contra las enfermedades que reconocen por causa el empobrecimiento de la sangre.

ERGOTINA Y GRAGEAS DE ERGOTINA DE BONJEAN

La solucion de Ergotina de Bonjean constituye uno de los mejores hemostáticos que se conocen. Las Grageas de Ergotina de Bonjean se emplean para facilitar los alumbramientos y cesar las hemorragias de todo género.

Depósito general: Farmacia de LABELONYE, calle de Aboukir, n.º 99, en París Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE TODAS CIUDADES.

ANUARIO DEL COMERCIO DE LA INDUSTRIA, DE LA MAGISTRATURA Y DE LA ADMINISTRACION

ó Directorio de las 400.000 señas DE ESPAÑA, ULTRAMAR, ESTADOS HISPANO-AMERICANOS Y PORTUGAL (C. BAILLY-BAILLIERE) Con anuncios y referencias al Comercio ó Industria Nacional y Extranjera

VENTA DE HOTELES EN LAS ARENAS (BILBAO)

Se venden once de elegante y sólida construcción, al contado ó á plazos.—Dirigirse en Bilbao á los señores Aguirre, Chavarrí y C.ª, Estacion, 8, y en Madrid á don Eduardo de Aguirre, Alcalá, 44, quienes facilitarán planos, precios ó informes.

EL ENEMIGO

JACINTO OCTAVIO PICÓN CUATRO PESÉTAS La Caricatura... 2 pesetas. El Lazaró... 3 pesetas. Lo que debe ser el drama... 1 peseta. La hijastra del amor... 4 pesetas. Juan Vulgar... 3 pesetas.

SOPAS FRANCESAS INSTANTANEAS

de Caldo Concentrado MARCA REGISTRADA Fuera de Concurso en la Exposicion Universal Paris 1878

BOLSA DE PARIS ALZA de la RENTA EXTERIOR Con 150 Ptas se ganan 500 Ptas. Con 300 Ptas se ganan 1000 Ptas.